

texto mundial que los casos de la historia argentina y estas ficciones hacen releer de manera singular. En otras palabras: los textos como actos socialmente simbólicos –Jameson–, pero explorados en su densidad estética e ideológica de mediaciones y síntomas de problemas englobantes mayores, específicos de las discursividades argentinas recientes y a la vez generales, en lo que podemos entender como discursividades dominantes de un mundo global cuestionable.

De aquí que se delimiten conjuntos de problemas que permiten apreciar con pertinencia cómo las ficciones anticipatorias de 1985-1999 prefiguraron posibles futuros argentinos en disfóricos marcos globales. Así *Postales del porvenir* detecta cómo el conjunto de estas ficciones imaginan “La desaparición de fronteras nacionales”, en procesos posapocalípticos, y asimismo construyen visiones antiutópicas de “ciudades futuras”: los tipos de ciudades “guetoizadas”, internacionalizadas (a costa de lo regional y local), mutantes, panópticas. Además, a niveles de mundos narrados y cómo son narrados, la lectura de Reati propone una interpretación ineludible de las contemporáneas relaciones política/espectáculo y del trabajo con lenguajes utópicos/antiutópicos, que estas ficciones anticipatorias de las postales del futuro incorporan como temas y materiales decisivos debido a que en esas cuestiones, sin duda, están latentes probables futuros –sinistros a decir verdad– prohijados por la lógica neoliberal de estructuración del mundo.

Crítica que examina –desde las complejas voces de textos no realistas y no historicistas– el “inconsciente político” de la lógica del capitalismo avanzado desde una zona periférica del mismo y en un proceso posdictatorial, a partir de un corpus de obras y géneros poco considerado

en su conjunto por la crítica argentina, por lo dicho además puede decirse que *Postales del porvenir* ensaya con felicidad –más allá de la temática antiutópica detectada mediante su labor hermenéutica– un examen minuciosamente razonado sobre las ficciones de anticipación en tanto mediaciones complejas y alusivas que permiten leer en clave futura los conflictos político-ideológicos e histórico-culturales del presente y pasado, y de esta manera innova, en un plano de teoría del conocimiento, en la consideración matizada de lo político y la política desde la ficción.

Jorge Bracamonte

Universidad Nacional de Córdoba,
Argentina

Mabel Moraña e Ignacio Sánchez Prado (editores). *El arte de la ironía: Carlos Monsiváis ante la crítica*. México: Era y Universidad Nacional Autónoma de México, 2007. 445 pp.

Cuando en 2001 apareció el estudio monográfico *Carlos Monsiváis: Culture and Chronicle in Contemporary Mexico* de Linda Egan, mucho se subrayó el hecho de que la vasta obra monsvaisiana recibiera tan tardíamente la atención completa de un primer volumen crítico, a más de 60 años del nacimiento (en 1938) del escritor mexicano. No debió sorprender que algunos señalaran también el tono complaciente que identificaba a Monsiváis con su exegeta y que, en una reseña, se comparara el estudio de Egan con una “hagiografía” (Marina Pérez de Mendiola. “Linda Egan’s Carlos Monsiváis: hagiography?...”. *Bilingual Review*. 27.1, enero-abril 2003: 85). De entre las docenas de textos académicos y periodísticos que se acercan a los

cuantiosos libros de ensayos, crónicas, artículos y narraciones de Monsiváis, lo cierto es que el libro de Egan, aunque insuficiente, sentó un precedente para articular un primer paso hacia "una crítica tan severa e ingeniosa, tan deslumbrante y profunda como la que [Monsiváis] ha practicado con nosotros", según pedía el crítico mexicano Christopher Domínguez Michael en un artículo escrito en 1988 ("Carlos Monsiváis, el patricio laico", incluido en el volumen aquí reseñado). Seis años después del estudio de Egan, Mabel Moraña e Ignacio Sánchez Prado proponen la primera antología crítica en torno a la obra de Monsiváis —*El arte de la ironía*— que no sólo logra entrar en tensión con su objeto de estudio, sino que incluso traslada la misma vocación de heteroglosia y de fluidez teórica monsvaisiana al interior de los artículos escogidos, en algunos casos complementando sus parámetros teóricos y en otros tendiendo puentes dialécticos, como anotan los editores, "desde una perspectiva plural y transdisciplinaria, capaz de proveer bases para una lectura desmitificadora y analítica de ella" (13). La selección se añade a la serie que la editorial Era y la UNAM han editado para ofrecer panoramas críticos de algunos de los autores más importantes del siglo XX, incluyendo, entre otros, a Juan Rufo, José Emilio Pacheco, José Revueltas y Juan García Ponce. *El arte de la ironía* se divide en cuatro secciones con artículos académicos que tejen panorámicos sobre las crónicas de Monsiváis, su visión de la cultura y la modernidad en México, sus procedimientos dentro de los estudios culturales y sus lugares de enunciación intelectuales y políticos. Una quinta sección reúne cuatro conocidos ensayos que elaboran imágenes ya clásicas de Monsiváis, escritos por amigos cercanos del autor: Sergio Pitlor, Margo Glantz, Adolfo Castañón

y Juan Villoro. El libro incluye además una valiosa bibliografía preparada por Angélica Arreola Medina, del Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM, publicada anteriormente pero actualizada para esta edición.

El primer artículo, de la misma Moraña, somete la obra de Monsiváis a la luz de los estudios culturales para ofrecer el contexto en que sus crónicas son posibles en tanto vehículo de conocimiento epistemológico de la modernidad latinoamericana. Moraña se detiene en particular en la correspondencia teórica entre Monsiváis, Michel de Certeau, Félix Guattari y Raymond Williams para "relativizar saludablemente el supuesto carácter empirista e intuitivo" de Monsiváis y descubrir a cambio "una metodología deliberada y cuidadosa, que en sí misma es todo un alegato contra la sistematicidad cuantificadora y el afán regulador y oracular de las ciencias sociales" (44). El extenso artículo de Moraña está complementado por una lectura comparativa que Jean Franco hace de Monsiváis y Raymond Williams, que sin embargo aparece redundante y repetitiva en la tercera sección del volumen. Otro artículo que resulta además de prescindible, anacrónico, es la reimpresión "levemente corregida" de la introducción que John Kraniakuskas escribió para presentar con efectividad la selección de textos de Monsiváis traducidos al inglés en el libro *Mexican Postcards* (1997), pero de menor interés y relevancia para el conjunto de esta selección.

Pero los aciertos del libro prevalecen: *El arte de la ironía* contiene textos inéditos y actualizados de algunos de los más importantes estudiosos de la obra monsvaisiana que cubren sus aspectos ideológicos y estilísticos (Sebastián Faber), su visión de la cultura nacionalista vs. cultura nacional (María Eugenia Mu-

drovic), su peculiar lectura de Salvador Novo (Egan), la tensión entre el catolicismo mediatizado y las prácticas religiosas populares según el *Nuevo catecismo para indios remisos* (Arturo Dávila) y facetas menos atendidas de Monsiváis, como la de historiador (José Ramón Ruisánchez). Una de las lecturas más urgentes y puntuales que propone el volumen es el artículo de Norma Klahn, "Monsiváis entre la nación y la migra(na)ción" que analiza la compleja realidad fronteriza y extraterritorial de los mexicanos hacia/en Estados Unidos y su rearticulación ante un concepto de nación descentrado y sometido a una práctica hegemónica "verticalizada" por la globalización y el neoliberalismo. Lejos del chovinismo torpe y desfasado, Klahn ve en Monsiváis la apuesta por "una cultura compartida", "des-territorializada o re-territorializada" que produce un país "heterogéneo, disperso, que se queda y que se va, atendiendo a [las] propias palabras [de Monsiváis] cuando dice 'El que no entiende la frontera no entiende México'" (186-87). Este artículo, que sirve como primer planteamiento para estudiar la doble visión monsvaisiana de frontera y nación, se complementa con la lectura que Ricardo Gutiérrez Mouat hace de "Monsiváis y la crónica de la violencia". Ambos abren una muy necesaria avenida para estudiar —reuniendo artículos recientes de Monsiváis dispersos en libros, revistas y periódicos— el convulso espacio fronterizo como *proceso* cultural, siempre inacabado y contradictorio, que debe ser entendido bajo una relocalización de los saldos negativos más inmediatos de la globalización que convierten al territorio nacional en el laboratorio extendido de este fenómeno, en que centro y margen resultan aplastantemente intercambiables, y en ocasiones, equivalentes.

En el mismo impulso genealógi-

co de Moraña, debe destacarse el ensayo de Sánchez Prado, "Carlos Monsiváis: crónica, nación y liberalismo" que traza el perfil de "la última encarnación del intelectual letrado moderno en México". Leyendo la crónica ante todo como un "instrumento político" en que se ha intentado articular con poco éxito el proyecto de nación moderna, Sánchez Prado propone una izquierda mexicana convencida de que "el liberalismo sigue siendo, a fin de cuentas, el único espacio capaz de articular una política verdaderamente contestataria" (332). En ese contexto, más que un escritor en busca de rupturas e iconoclastia ideológica, Monsiváis emerge como el continuador de una tradición en la que "comparte con muchos intelectuales liberales, como Carlos Fuentes, Enrique Krauze, Mario Vargas Llosa o Jürgen Habermas, la idea de la modernidad como un proyecto inconcluso" (333). La "vocación política" liberal que Sánchez Prado encuentra en Monsiváis podría enriquecerse problematizando el complejo papel que este último asumió como figura intelectual pública durante la controversial elección presidencial de 2006, que llevó a un nuevo límite la frágil viabilidad de las incipientes instituciones democráticas liberales en México. [Como es sabido, Monsiváis apoyó abiertamente al candidato de izquierda Andrés Manuel López Obrador, sólo para retirarle su respaldo una vez que éste encabezara una movilización que durante semanas bloqueó el tránsito en las principales avenidas del Distrito Federal. Al mismo tiempo, la columna "Por mi madre, bohemios", que Monsiváis publica cada semana en la revista política *Proceso*, deja consistentemente a salvo de su ojo crítico a ciertos grupos afiliados hasta la fecha a la corriente de López Obrador.] En este contexto puede explicarse en parte la reedición del libro *Las herencias ocultas*:

de la reforma liberal al siglo XIX de Monsiváis, por mencionar un ejemplo.

(Re)formulando y (re)descubriendo sus más importantes genealogías, *El arte de la ironía* es hasta ahora el mejor medio para explorar la obra de Monsiváis desde la pluralidad crítica que ella misma ha dilucidado para escudriñar los laberintos culturales, históricos y políticos de México en particular y Latinoamérica en general. El esfuerzo colectivo de estos investigadores, producto y fuente de la polifonía teórica asumida por Monsiváis, ofrece una lectura única y crucial para continuar (y cuestionar) nuestro acercamiento transgresor y dialéctico desde/con el pensamiento monsvaisiano y nuestro presente inmediato, histórico y volátil.

Oswaldo Zavala

CUNY-College of Staten Island

Juan Carlos Galdo. *Alegoría y nación en la novela peruana del siglo XX*. Lima: IEP, 2008*.

Este libro de Juan Carlos Galdo ofrece una lectura comprehensiva y coherente de la novela peruana escrita en el siglo XX, con énfasis en las relaciones entre las peripecias de los personajes y las características de las colectividades del mundo representado. Las seis novelas elegidas: *El Tungsteno* (1931), *El mundo es ancho y ajeno* (1941), *El Sexto* (1961), *Conversación en la Catedral* (1969), *Redoble por Rancas* (1970), y *La violencia del tiempo* (1991) construyen diversas imágenes alegóricas de la nación, pero todas ellas: a) ofrecen formas de des/articular la pertenencia del individuo a la comunidad, y b) exhiben los límites del paradigma mimético verosímil. Una línea del argumento principal asume que los procesos estructurales y las

fracturas que configuran el entramado social de la nación se proyectan en el discurso ficcional como alegorías.

El libro es fruto de una tesis doctoral y cumple con dos características convencionales de todo trabajo académico: un marco teórico, en este caso, multidisciplinario, y análisis particulares que ofrecen nuevos conocimientos y validan la pertinencia de la propuesta.

El marco teórico empleado en este libro bebe de diversas fuentes. El autor identifica como tema persistente en la literatura peruana la relación entre el sujeto individual y la colectividad en que se desenvuelve, además de la representación problemática de dicho espacio social. Esto se vincula con la persistencia de la búsqueda de la identidad, atribuida por Aníbal Quijano a la falta de definición histórica que emerge en momentos de crisis. El conflicto por la determinación de la identidad se enmarca, según Antonio Cornejo Polar, bajo la huella de la dominación colonial y de la constitución heterogénea del sujeto latinoamericano. Galdo recupera de Cornejo la categoría de heterogeneidad y la de sujeto plural atravesado por distintas temporalidades e identidades. Por ello, la representación narrativa refleja las rupturas y las fragmentaciones de la realidad y de la identidad anhelada que evoca.

El concepto de alegoría manejado por el autor deriva de las ideas de Walter Benjamin y Paul de Man. Galdo incorpora en su análisis el elemento de la melancolía, tomado de Benjamin, quien sostiene que el melancólico tiende a posar su mirada en los aspectos más ruines y oscuros de la realidad, enfocándose en los fragmentos destruidos por el tiempo. En consecuencia, el escenario para el sujeto enmarcado en la alegoría es la historia. Las relaciones entre nación, temporalidad y narra-